

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Misa de la Vigilia

La Misa de la Vigilia de Pentecostés se dice en la tarde del sábado, ya sea antes o después de las primeras Vísperas de la solemnidad.

Segunda forma

1. En las iglesias donde se celebra la misa de la vigilia de forma más extensa, esta misa se puede celebrar del modo siguiente:

2. Si la Misa se celebra con las I Vísperas, la celebración puede comenzar por el versículo introductorio y el himno Ven, Espíritu Creador, o bien por otro canto de entrada durante el ingreso del sacerdote, omitiendo en uno y otro caso el rito penitencial (cf. *Ordenación general de la Liturgia de las Horas*, nn. 94 y 96).

Luego sigue la salmodia de Vísperas hasta la lectura breve exclusive.

Después de la salmodia, omitido el acto penitencial y, según las circunstancias, el Señor ten piedad, el sacerdote dice la oración: Concede, Dios todopoderoso (segunda de la misa de la vigilia).

3. Si la Misa se celebra sin las I Vísperas, la celebración inicia del modo acostumbrado. Después puede tenerse, y es conveniente, la bendición y aspersión con agua bendita indicada para el Tiempo Pascual. De lo contrario se hace como de ordinario hasta después del Señor, ten piedad inclusive.

Enseguida dice esta oración:

CONCEDE, Dios todopoderoso, que resplandezca sobre nosotros el fulgor de tu gloria, y tú, luz de luz, mediante la iluminación del Espíritu Santo, reafirma los corazones de quienes, por tu gracia, renacieron a una vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo...

4. A continuación el sacerdote introduce la liturgia de la Palabra exhortando al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: hemos empezado ya, la vigilia de Pentecostés; imitando a los Apóstoles y discípulos, que, con María, la madre de Jesús, perseveraban en la oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, conforme a la promesa del Señor. Escuchemos ahora la palabra de Dios con profunda atención. Meditemos los prodigios que hizo Dios en favor

de su pueblo y pidamos que el Espíritu Santo, a quien el Padre envió como primicia para los creyentes, lleve a plenitud su obra en el mundo.

Siguen luego la proclamación de todas las lecturas propuestas como optativas por el Leccionario. El lector se dirige al ambón y proclama la lectura. Luego, el salmista o el lector proclama el salmo al que responde el pueblo. Después, poniéndose todos en pie, el sacerdote dice Oremos y, tras un breve lapso de tiempo que todos dedican a la oración, pronuncia la oración correspondiente a la lectura. En lugar del salmo responsorial puede guardarse un instante de respetuoso silencio, en cuyo caso se omite la pausa tras el Oremos.

PRIMERA LECTURA

Se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor las lenguas de todos los hombres.

Del libro del Génesis: 11, 1-9

EN aquel tiempo, toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. Al emigrar los hombres desde el oriente, encontraron una llanura en la región de Sinaar y allí se establecieron.

Entonces se dijeron unos a otros: "Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos". Utilizaron, pues, ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: "Construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos antes de dispersarnos por la tierra".

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo y se dijo: "Son un solo pueblo y hablan una sola lengua. Si ya empezaron esta obra, en adelante ningún proyecto les parecerá imposible. Vayamos, pues, y confundamos su lengua, para que no se entiendan unos con otros".

Entonces el Señor los dispersó por toda la tierra y dejaron de construir su ciudad; por eso, la ciudad se llamó Babel, porque ahí confundió el Señor la lengua de todos los hombres y desde ahí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la primera lectura

Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R: 12b)

R Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad. *℟*

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. *℟*

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modela cada corazón,
y comprende todas sus acciones. *℟*

5. Después de la primera lectura (Se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra: *Gén* 11, 1-9) y el salmo (32, 10-11. 12.13. 14-15; *R/. [12b]* Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad).

Oremos.

TE rogamos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia siempre sea un pueblo santo, reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que así pueda mostrar al mundo el misterio de tu santidad y de tu unidad y conducirlo a la perfección de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟ Amén.

SEGUNDA LECTURA

El Señor bajó al monte Sinaí a la vista del pueblo.

Del libro del Éxodo: *19,3-8.16-20*

En aquellos días, Moisés subió al monte Sinaí para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: "Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: 'Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien. si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos,

aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada'.

Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel".

Moisés convocó entonces a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. Todo el pueblo, a una, respondió: "Haremos cuanto ha dicho el Señor".

Al rayar el alba del tercer día, hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubrió el monte y se escuchó un fragoroso resonar de trompetas. Esto hizo temblar al pueblo, que estaba en el campamento.

Moisés hizo salir al pueblo para ir al encuentro de Dios; pero la gente se detuvo al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Salía humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonido de las trompetas se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con truenos. El Señor bajó a la cumbre del monte y le dijo a Moisés que subiera.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la segunda lectura (opción 1)

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 (R: 52b)

R Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito sea tu nombre santo y glorioso. **R**

Bendito seas en el templo santo y glorioso.

Bendito seas en el trono de tu reina. **R**

Bendito eres tú, Señor,
que penetras con tu mirada los abismos
y sientas en un trono rodeado querubines.

Bendito seas, Señor, en la bóveda. **R**

Salmo responsorial a la segunda lectura
(opción 2)

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R: Jn 6, 68c)

R Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforto el alma;
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo. **R**

En los mandamientos del Señor hay rectitud
y alegría para el corazón;
son luz los receptos del Señor
para alumbrar el camino. **R**

La voluntad del Señor es santa
y para siempre estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. **R**

Más deseables que el oro y las piedras preciosas
las normas del Señor,
y más dulces que la miel
de un panal que gotea. **R**

6. Después de la segunda lectura (El Señor bajó al monte Sinaí a la vista del pueblo: *Éx* 19, 3-8a. 16-20b) y el cántico (*Dan* 3, 52. 53. 54. 55. 56; R/. [52b] A ti la gloria y alabanza por los siglos) o el salmo (18, 8. 9. 10. 11; R/. [Jn 6, 68c] Señor, tú tienes palabras de vida eterna).

Oremos.

DIOS nuestro, que en el monte Sinaí, en el resplandor del fuego diste a Moisés la ley antigua, y que en el día de hoy, con el fuego del Espíritu Santo, manifestaste la Nueva Alianza, haz que nuestros corazones ardan con aquel Espíritu que infundiste de modo admirable en los Apóstoles, y que el nuevo Israel, reunido de entre todos los pueblos, reciba con

alegría el mandamiento eterno de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

 Amén.

TERCERA LECTURA

Huesos secos, yo les infundiré el espíritu y revivirán

De la profecía de Ezequiel: 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y su espíritu me trasladó y me colocó en medio de un campo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas en torno a ellos. Había una cantidad innumerable de huesos sobre la superficie del campo y estaban completamente secos.

Entonces el Señor me preguntó: "Hijo de hombre, ¿podrán acaso revivir estos huesos?" Yo respondí: "Señor, tú lo sabes". Él me dijo: "Habla en mi nombre a estos huesos y diles: 'Huesos secos, escuchen la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo les infundiré el espíritu y revivirán. Les pondré nervios, haré que les brote carne, la cubriré de piel, les infundiré el espíritu y revivirán. Entonces reconocerán que yo soy el Señor' ".

Yo pronuncié en el nombre del Señor las palabras que él me había ordenando, y mientras hablaba, se oyó un gran estrépito, se produjo un terremoto y los huesos se juntaron unos con otros. Y vi cómo les iban saliendo nervios y carne y cómo se cubrían de piel; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo el Señor: "Hijo de hombre, habla en mi nombre al espíritu y dile: 'Esto dice el Señor: Ven, espíritu, desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, para que vuelvan a la vida'".

Yo hablé en nombre del Señor, como él me había ordenado vino sobre ellos el espíritu, revivieron y se pusieron de pie. Era una multitud innumerable. El Señor me dijo: "Hijo de hombre: Estos huesos son toda la casa de Israel, que ha dicho: 'Nuestros huesos están secos; pereció nuestra esperanza y estamos destrozados'. Por eso, habla en mi nombre y diles: 'Esto dice el Señor: Pueblo mío, yo mismo abriré sus sepulcros, lo haré salir de ellos y los conduciré de nuevo a la tierra de Israel. Cuando abra sus sepulcros y los saque de ellos, pueblo mío, ustedes dirán que yo

soy el Señor. Entonces les infundiré mi espíritu, los estableceré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo dije y lo cumplí' ".
Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la tercera lectura

Sal 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R: 1)

R Demos gracias al Señor, porque su misericordia es eterna. Aleluya.

Que lo digan aquellos que el Señor
rescató poder del enemigo,
los que reunió de todos los países
donde estaban dispersos y cautivos. **R**

Caminaban sin rumbo
por el yermo sin agua,
sin hallar el camino de ciudad habitada;
hambrientos y sedientos su vida se agotaba. **R**

Pero al Señor clamaron en su angustia,
él los libró de su desgracia
y los llevó por el camino recto
a ciudad habitada. **R**

Den gracias al Señor por su bondad,
pues en favor del hombre hace portentos.
Sació a los que tenían sed
y dejó a los hambrientos satisfechos. **R**

7. Después de la tercera lectura (Huesos secos, traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis: *Ex 37, 1-14*) y el salmo (106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9; R/. [1] Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia, o bien: Aleluya).

Oremos.

SEÑOR, Dios todopoderoso, que restauras al hombre caído y, una vez restaurado, lo conservas, aumenta el número de los que son renovados

por tu acción santificadora y haz que todos los que reciben la purificación bautismal sean guiados siempre por tu inspiración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

O bien:

Oremos.

DIOS nuestro, que nos has regenerado mediante tu palabra de vida, derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que, viviendo unidos en la misma fe, lleguemos, por la resurrección, a la gloria de una vida incorruptible. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

O bien:

Oremos.

DIOS nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido por la acción de tu Espíritu Santo, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

✠ Amén.

CUARTA LECTURA

Sobre mis siervos y siervas derramaré mi espíritu

Lectura de la profecía de Joel. **3, 1-5**

Esto dice el Señor Dios:

“Derramaré mi espíritu sobre todos;

profetizarán sus hijos y sus hijas,

sus ancianos soñarán sueños

y sus jóvenes verán visiones.

También sobre mis siervos y mis siervas

derramaré mi espíritu en aquellos días.

Haré prodigios en el cielo y en la tierra:
sangre, fuego, columnas de humo.
El sol se oscurecerá,
la luna se pondrá color de sangre,
antes de que llegue el día grande y terrible del Señor.

Cuando invoquen el nombre del Señor se salvarán,
porque en el monte Sión y en Jerusalén quedará un grupo,
como lo ha prometido el Señor
a los sobrevivientes que ha elegido”.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial a la cuarta lectura

Sal 103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (R: 30)

R Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza.
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R**

¡Que numerosas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con maestría!
La tierra está llena de tus creaturas.
Bendice, al Señor, alma mía. **R**

Todos los vivientes aguardan
que les des comer a su tiempo;
les das el alimento y lo recogen,
abres tu mano y se sacian de bienes. **R**

Si retiras ti aliento,
toda creatura muere y vuelve al polvo.

Pero envías tu espíritu, que da vida,
y renuevas el aspecto de la tierra. **R**

8. Después de la cuarta lectura (Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu: J/ 3. 1-5) y el salmo (103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30; R/. [cf. 30] Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra, o bien: Aleluya).

Oremos.

CUMPLE, Señor, tu promesa y envíanos tu Espíritu Santo, para que podamos dar testimonio ante el mundo, con nuestra vida, del Evangelio de Jesucristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R Amén.

9. Luego el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo.

10. Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta:

Oración colecta

DIOS eterno y todopoderoso, que quisiste que la celebración del sacramento de la Pascua perdurara a lo largo de estos cincuenta días, haz que todos los pueblos de la tierra, en otro tiempo dispersos, superada la multiplicidad de lenguas, se congreguen y, movidos por el don venido del cielo, confiesen unánimes la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

11. Enseguida se hace la lectura del Apóstol (*Rom 8, 22-27*), y se proclama el evangelio que corresponde.

EPÍSTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos. *Rom 8, 22-27*

Hermanos: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos

interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque ya es nuestra la salvación, pero su plenitud es todavía objeto de esperanza. Esperar lo que ya se posee no es tener esperanza, porque, ¿cómo se puede esperar lo que ya se posee? En cambio, si esperamos algo que todavía no poseemos, tenemos que esperarlo con paciencia.

El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

✠ Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. ✠

EVANGELIO

Brotarán ríos de agua que da la vida

Del santo Evangelio según san Juan: 7,37-39

El último día de la fiesta, que era el más solemne, exclamó Jesús en voz alta: "El que tenga sed, que venga a mí; y beba, aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva".

Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

La Misa continúa del modo acostumbrado.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

DERRAMA, Señor, sobre estos dones la bendición de tu Espíritu Santo, para que, por medio de ellos, reciba tu Iglesia tan gran efusión de amor, que la impulse a hacer resplandecer en todo el mundo la verdad del misterio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12. Si se celebran unidas las Vísperas y la misa, después de la comunión con la antífona El último día de la fiesta, se canta el Magnificat con su antífona de las Vísperas ven Espíritu Santo; luego se dice la oración después de la comunión y lo demás, del modo acostumbrado.

Antífona de la comunión Jn 7, 37

El último día de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: El que tenga sed, que venga a mí y beba. Aleluya.

Oración después de la comunión

QUE nos aprovechen, Señor, los dones que hemos recibido, para que estemos siempre llenos del fervor del Espíritu Santo que derramaste de manera tan inefable en tus Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13. Se puede usar la fórmula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

R Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.